



CONCURSO DE TRABAJOS  
PEDAGÓGICO-DIDÁCTICOS  
de la REVISTA QUEHACER EDUCATIVO

# “Maestra, perdí el *enter*...”

## o cómo el mundo invadió la escuela y esta extendió sus fronteras

Carina Pereira | Maestra. Shangrilá (Canelones).

*«I hear babies cry, I watch them grow.  
They'll learn much more than I'll ever know.  
And I think to myself what a wonderful world.»*

Louis Armstrong - “What A Wonderful World”

(Escucho bebés llorando, los miro crecer.  
Ellos aprenderán mucho más que lo que yo nunca sabré.  
Y pienso... qué mundo maravilloso).

—Perdí el *enter*, perdí el *enter*..., decía María, alumna de segundo grado, mientras entraba a la dirección llorando desconsoladamente... Entre risas intentamos calmarla y decirle que no se angustiara, que habría una solución, mientras nos esforzábamos por entender lo inverosímil e improbable de la situación.

Sin dejar de llorar, abrió su computadora y ya no quedaron dudas.

Faltaba la mencionada tecla... ¡María había perdido el *enter*!

Pero María no lloraba solo por la falta de una tecla. María lloraba por la falta de “esa” tecla. El *enter*. Porque esa tecla era su pasaje a lo nunca imaginado en la niñez de los que hoy la consolábamos. Esa tecla era su puerta de entrada al mundo virtual, su acceso a la biblioteca universal, a la disquería más grande y completa del planeta, a una videoteca nunca soñada, a

millones de contactos, a todos y cualquiera de los países del mundo, a la posibilidad de ver su ciudad, su barrio, su calle, su casa desde el aire. Porque desde la llegada a las escuelas de las XO y del libre acceso a internet, “con solo apretar el *enter*” los niños pueden acceder a lo descrito y más. Y desde ese momento, más que extender sus fronteras, la escuela vio cómo el mundo -el exterior, la actualidad, la realidad (a partir de la virtualidad y aunque parezca paradójico)- literalmente la invadió, se saltó los muros y las rejillas, ingresó por los portones con candado y sin pedir permiso, contando o no con el aval de la dirección, y sin importar la opinión o posición de los docentes dispuestos a colaborar u oponerse, cuestionó lo establecido, tal vez de forma que aún no podemos siquiera vislumbrar.

### ¿Miramos la escuela que vemos?

Las escuelas como instituciones, más que edificios y conjuntos de personas que realizan una serie de actividades, son lo que las personas sienten y piensan acerca de lo que hacen y de lo que allí se hace o se hizo. Las instituciones nos brindan sentidos y significados, desde los que interpretamos el mundo; regulan nuestra forma de pensar; nos inculcan valores y se pronuncian valorando toda la actividad humana. Somos y vivimos según las instituciones que instituyen. Desde ellas nombramos y vemos el mundo. Por

esto se nos presentan naturalizadas y a-históricas; las vemos, pero no siempre las miramos. Las instituciones educativas y el espacio del aula son creaciones, soluciones dadas históricamente al problema elemental de cómo gobernar (dirigir, controlar, disciplinar) a una masa de escolares (Dussel; Caruso, 2003).

Esta formación, educación, proceso civilizatorio y/o de control, se da en el marco de una relación particular que Brousseau (1982) denomina “*situación didáctica*”. Esta relación se produce en un espacio organizado en aulas y está subordinada a muchas reglas, convenciones y cláusulas. Dicho autor la denominó “*contrato didáctico*”. La mayor parte de esas reglas son implícitas y solo se hacen visibles cuando son transgredidas; cuando alguna de las partes socias en la relación didáctica viola el contrato. Y ese es un momento único para mirar estas reglas, analizarlas y, de ser necesario, potenciar nuevas normas al contrato. Para nosotros, la inclusión de la XO en el aula y de internet en la institución produce este efecto, una nueva tecnología cuestiona el contrato vigente al generar distorsiones de variada índole. La escuela tiene, básicamente desde sus comienzos, la misma tecnología: la tiza y el pizarrón (o la fibra y la pizarra si uno ha ejercido la docencia en alguna área mimada del sistema, en la que se desarrolló alguna reforma). En este sentido, la inclusión de la XO y de internet es un cambio revolucionario que, al modificar la tecnología en uso, produce una transgresión del contrato didáctico al impactar sobre la base del mismo, pues pone en disputa la posesión del saber, modifica la forma en que este circula, y cuestiona el rol docente; de tal forma que en algunos casos puede dejar la sensación de que se ha invertido la relación de enseñanza.

### Entonces, ¿ya no se aprende igual? ¿Quién enseña a quién?

Los docentes creemos saber sobre formas de aprendizaje y de enseñanza. Y sabemos de pizarrones y de tizas, pero nadie nos preparó para enseñar con una computadora. Los docentes somos seres de otra época (como mínimo, de nuestros alumnos nos separa una década), con otro formato mental. Leemos las instrucciones del manual antes de prender el aparato, tememos que se rompa y por eso exploramos sus funciones lentamente y con temor, aún miramos absortos

el desarrollo tecnológico y nos integramos a él solo si vencemos nuestros propios temores y nos arriesgamos. Si no, optaremos por permanecer al margen. Los niños, en cambio, aprenden más rápido el uso de las nuevas tecnologías y todavía, para ampliar aún más la distancia con nosotros los adultos, le dedican mucho tiempo a la exploración de todas sus potencialidades (pasan horas y horas dedicados a esa tarea). Descubren, sin orientación, funciones que nosotros ni imaginábamos que existían en cualquier aparato que se ponga a su alcance porque, desde su nacimiento, con naturalidad se apropian del control remoto de la televisión y el DVD, los celulares y el *PlayStation*. Sin temores aprenden rápidamente sus lógicas, pues como “*nativos digitales*” han nacido y crecido «*respirando la atmósfera internet*» (Piscitelli, 2009). Porque estos niños no son iguales a los niños de manual que, sentados en fila en sus bancos, esperaban la orden del maestro “*para comenzar a aprender*”. Estos niños, nativos digitales o «*Generación XO (GXO)* [...] *se acostumbran a resolver sus problemas solos. Comparten las soluciones con sus compañeros o sus maestros. Enseñan, comparten, preguntan, indagan, innovan, pero también se divierten*» (Contera, 2010:54-55).

*“El día que me entregaron la computadora, la puse en la falda, casi debajo de la mesa, y seguí como si nada, escuchando la charla. Mire si iba a intentar abrirla... jamás... no fuera que no pudiera y que todos se dieran cuenta de que no sabía. ¡Nunca! Lo hice después en mi casa, bien tranquila.”* (Relato de una maestra sobre su primer encuentro con la XO)

–“*Esta es la computadora que les van a regalar... y que nos han dado a nosotros hace unos días para que la fuéramos conociendo y manejando*”, dijo el docente a sus alumnos de tercero, mientras intentaba abrir la XO.

–“*A ver si yo puedo*”, dijo Luis, cansado de observar cómo su maestro hacía girar infructuosamente la máquina sin lograr que se abriera. Entonces él, que nunca había visto una en sus 8 años de vida, pasó al frente y la abrió con total naturalidad.

–“*Bajé de internet las fotos de los jugadores, pero no puedo sacarlas de la computadora... ¿vos sabés?*”, una maestra.

–“*¡Ni idea!... ¡Pero preguntale a los gurises! Martina sabe, yo la vi pasando fotos a un pen*”, otra maestra. Martina es una de las alumnas de 5º grado.

## Y entonces, ¿los maestros ya no enseñamos?

Y parecería que no. Al menos en lo que refiere al conocimiento concreto de la máquina. Porque no se puede enseñar lo que no se sabe. Y es notorio este cambio en la relación educativa. Un seguimiento evaluativo realizado por Plan CEIBAL desde mediados de 2008 da cuenta de que solo el 19% de los niños manifiesta haber aprendido a manejar la XO con ayuda del maestro. Para un 81%, los maestros no fueron determinantes en este aprendizaje; un 45% aprendió intercambiando con otros niños y un 36% mediante la exploración individual (ANEP, 2009).

Pero ocurre que la pregunta debería plantearse de otro modo. Porque los maestros sí seguimos enseñando. Pero obviamente, si los niños aprenden de otro modo, si ahora es patente que aprendemos tanto como enseñamos y usamos otras tecnologías al hacerlo, lo que debemos cambiar es la forma de la enseñanza. Debemos enseñar, pero otras cosas y de otro modo. Pero la guía del docente seguirá siendo relevante. Para que haya cambios en la enseñanza es necesario nuestro compromiso. Y podremos optar por aceptar el desafío de destruir lo viejo e imaginar nuevos caminos, y cuestionar y cuestionarnos, con las inseguridades que esto implica, y aceptar que hay cosas que los niños nos van a enseñar; o podemos seguir enseñando como antes de la llegada de la computadora, refugiados en viejas prácticas, limitando la autonomía en forma autoritaria y buscando excusas en falsas analogías o ajenidades: *“no tengo todas las máquinas, no las traen, no las cuidan”*.

Es cierto. Pero también es cierto que rompen lápices y libros, y no por eso dejamos de exigirles el lápiz para escribir o el libro para estudiar. Podemos optar por participar y arriesgarnos, o mirar pasar la vida y el mundo por la ventana. Porque los niños seguirán aprendiendo y usando sus XO. Pero aprenderán otras cosas. Seguramente. Y dejarán de aprender algunas, importantes, que podrían haber aprendido y que solo aprenderán si cuentan con nuestra orientación. Seguirán bajando libremente juegos y música, y los miraremos hacerlo. Porque no necesitan al maestro para hacer esto. Y todos perderemos la oportunidad de potenciar esa herramienta y usar infinidad de juegos y canciones didácticas que existen en la red y que podrían reforzar lo

## “Maestra, perdí el enter...”

que aprenden en clase. O enseñarles a escuchar música y compositores que potencien su bagaje cultural, que les brinden otros nexos identitarios y que seguramente, sin la escuela, sin nuestra orientación, no solo no escucharán, sino que ni siquiera sabrán de su existencia.

Y para seguir enseñando, deberíamos estar dispuestos a dejar de lado nuestra vieja pretensión de manejar a la vez contenido, tiempo y espacio. Porque con esta herramienta, los niños avanzan de acuerdo al ritmo y capacidad de cada uno. Estamos enfrentados a la diversidad en los modos de aprender, diversidad que tanto hemos enunciado y tan poco hemos atendido; eso que tanto teorizamos, la computadora lo materializó en el aula. Por lo tanto, no hay un método ideal que podamos asumir y transmitir. Debemos construir nuestro método en relación a nuestros alumnos como seres diversos. Los niños pueden estar a la vez consultando variadas fuentes, y cada uno a su tiempo y modo, y también consultar simultáneamente por otros saberes (o informaciones de su interés en la pantalla), escapando a nuestro ojo supervisor que ya no puede dominar todo ni predecir los caminos que el niño recorre. Por lo tanto, en lugar de ubicarnos en el centro del aula o al frente de la misma, deberemos colocarnos al lado de los alumnos, en sus pequeños grupos, mediando, orientando, opinando, intercambiando roles, cambiando a la escuela que deberá dejar de ser ese lugar tan extraño donde alguien (el adulto, el maestro) tiene el poder de monopolizar la palabra, otorgar los turnos de habla y todavía, siendo el que “sabe”, interrogar al que no sabe o sabe menos que él sobre estos saberes que él posee. Y deberá transformarse en un lugar real donde nadie impondrá los turnos de habla, pues estos se autorregulan por una simple regla de necesidad: pregunta quien necesita saber, contesta quien sabe. La XO posibilita, además, aprender cuando el objeto de conocimiento nos interroga; y esto puede suceder en cualquier momento y lugar.

Por lo tanto, más que cambios de aula, deberán necesariamente instrumentarse cambios institucionales que promuevan y posibiliten esta nueva realidad. ¿Esto implica que el aula deje de existir? Tal vez se reconstituya, cobrando y recobrando otros sentidos: toda la escuela deberá transformarse en un aula, más aún, las



veredas, el barrio, comienzan a ser el aula, el lugar donde ocurre un acontecimiento pedagógico. Todos estos lugares son el acontecimiento pedagógico. Y la escuela toda podrá recobrar su papel enseñante, ya que lo que enseña es importante, vale la pena e involucra a las familias. El padre se interesa por saber, porque ese saber puede ser relevante para él en el presente. Se pierde el papel “propedéutico” y se gana en carácter perlocutivo. Y solo en este marco de realidad, la pregunta del inicio tendrá respuesta afirmativa. Y la escuela extenderá sus fronteras impactando en el medio.

Necesariamente, desde nuestra perspectiva, esto implicará diversificar la propuesta institucional y potenciar la vinculación entre los niños, más allá del grado y del nivel, en una propuesta inter e intrainstitucional. Las sugerencias didácticas que apenas esbozamos al final, siguen esta línea. Conforman un listado abierto que, como hemos afirmado, dependerá de cada institución concreta y que seguramente será enriquecido por la experiencia de cada colectivo en su lugar. Son caminos que hemos recorrido o pensamos recorrer. Sabedores de que serán mayores las dificultades a medida

que empecemos a caminar y que, de quedarnos a la vera del camino, nos evitemos obstáculos e inseguridades. Pero convencidos de que la educación y la tarea docente debe ser inconforme y transgresora, creemos que es necesario emprender la marcha. Porque la XO es solo herramienta. Porque las XO, las TIC en general, no tienen potencial transformador en sí mismas. Este potencial está en los docentes. La inclusión de esta tecnología es una oportunidad única para cuestionar lo existente e imaginar otras realidades. Tal vez no ocurra. Tal vez no haya análisis sobre los cambios que se producen con la introducción de la computadora, y no exista instancia de reflexión sobre el modelo anterior ni sobre el modelo existente en el momento, ni sobre los modelos por venir. Pero como docentes deberíamos negarnos a tomar una postura negativa o reaccionaria. “La computadora en el recreo”, hemos escuchado por ahí. Frecuentemente. Deberíamos negarnos a dejar pasar la oportunidad de iniciar este proceso reflexivo de *«analizar y aquilatar lo que queremos y nos es imprescindible conservar, lo que necesitamos crear o inventar y lo que debemos dejar morir»* (Morin, 1981).



## Listado de posibles actividades a realizar usando la XO

Una computadora tiene cientos de programas. Cualquier usuario sabe que de ese conjunto gigantesco de posibilidades no usa ni domina (ni dominará) más que 3 o 4 -un procesador de texto, algún programa para ver imágenes, alguno para música y algún otro que le permita acceder a internet-, que son aquellos programas que le son útiles para su vida laboral, para su formación, para descansar y jugar, o para establecer relaciones en el mundo virtual. Respecto a la XO estamos convencidos de que debemos proceder de la misma forma. No ahogarnos ni paralizarnos porque la inspectora de turno nos pide manejos de programas de los que ni siquiera el nombre sabemos pronunciar. Creemos fuertemente que la potencialidad de

esta herramienta está en la conectividad. Por lo tanto es lo que promovemos. Y el uso de utilidades básicas como la fotografía, la filmación, la grabación de sonidos, el registro escrito (y la creación de tablas y de gráficas, procesamiento de datos) y, sobre todo, el uso de internet.

Es en esta línea que se realizan las siguientes sugerencias. Coherentes y respetuosas del título del artículo. Porque creemos que no debemos ser profesores de informática, sino maestros, especialistas en didáctica. Ninguna de estas propuestas implica saber demasiado de los programas de la XO. Solo requieren saber cómo contextualizarlas, cuándo aplicarlas, de qué forma y para qué contenidos concretos, y para esto se requiere un maestro. Después, solo alcanza con presionar el *enter*.

### Lectura de la prensa

No es necesario que insista en la importancia de leer ni sobre la necesidad de hacerlo en la escuela. Tampoco sobre la necesidad de leer la prensa, como forma de saber qué acontece diariamente en nuestra comunidad, en nuestra ciudad, en la región, en el mundo. Por lo tanto, si como docentes resolvemos que es importante (en el ámbito de la clase o institucional) podemos dedicar un día a la semana a leer la prensa. Y seleccionar las noticias más importantes de cada sección. Y tendríamos un resumen y un conocimiento de lo que pasó en la semana, en un mes, en un año. Y estaríamos escapando de la televisión como única fuente informativa y desarrollando el pensamiento crítico al comparar diversas fuentes y distintos puntos de vista. Porque la XO es una herramienta que me permite acceder a periódicos de todo el mundo. Con solo entrar a internet.

### Certamen de entrevistas

Similar al certamen fotográfico. La temática la definirá cada colectivo docente: el personaje de mi barrio o de la escuela, los comerciantes, el campeón de trompo, el goleador del barrio, etc.

### Crear películas

Camino a la escuela. Un día en el *shopping*. Paseando por Alaska o la Selva Amazónica... Solo necesito bajar imágenes del lugar a “visitar”, establecer la secuencia, colocar mi foto (la que me saque con la XO) y agregar música. Solo exige un conocimiento básico de “Etoys”.

### Creación de blogs

Cada clase podría tener su *blog*. La escuela, su página. Esta página, *links* a cada *blog*. Y en ellos se resumirían los avances educativos, las noticias escolares, la cartelera de fotos...

## Bibliografía citada y consultada

- ANEP (ÁREA DE EVALUACIÓN DEL PLAN CEIBAL) (2009): *Monitoreo y evaluación educativa del Plan Ceibal*.
- CONTERA, Cristina (2010): “¿Generación XO y escuelas.com? Los desafíos de la democratización” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 100, Edición Especial (Abril), pp. 53-59. Montevideo: FUM-TEP.
- DUSSEL, Inés; CARUSO, Marcelo (2003): *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Buenos Aires: Ed. Santillana.
- FERRÉS I PRATS, Joan (2003): *Educación en una cultura del espectáculo*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- MORIN, Edgar (1981): *Pour sortir du XX<sup>e</sup> siècle*. París: Éd. Fernand Nathan.
- PISCITELLI, Alejandro (2009): *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Ed. Santillana.
- SOUTO, Marta (1998): “Acerca de incertidumbres y búsquedas en el campo institucional” en Ida Butelman (comp.): *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.